



Año 3 N° 1 Julio 2013

Comisión Frente Amplio Partido Socialista de los Trabajadores

Luchar es una forma de enseñar

En las últimas semanas hemos compartido consignas como ésta escritas en túnicas blancas o “Mi maestra es linda, ella lucha por mí”, en un cartel sostenido por un niño. O también aquellas que se desprenden de la historia : “La educación pública no admite la menor demora”.

Los trabajadores de la educación pública y fundamentalmente los docentes de las diferentes ramas, han ganado la calle y la opinión pública, han desnudado los salarios insuficientes que reciben. En fin, han llegado al hartazgo de recibir críticas desde el gobierno, desde las autoridades, desde los partidos políticos, y frente a la posibilidad de no recibir aumentos significativos en lo que resta del período, se han lanzado a la lucha porque “luchando también se enseña”, se lee en una túnica.

Desde los sindicatos de la educación pública nunca se dejó de reconocer que estos dos últimos gobiernos han aumentado el presupuesto para la educación y los salarios de los trabajadores docentes y no docentes.

Pero esa no es toda la verdad. La verdad es que el presupuesto para la ANEP y la UDELAR es de 3,9 % del PBI (se llega al 4,5 % si se agregan todos aquellos programas en la órbita del MIDES y del MEC según el criterio por área introducido en el presupuesto del 2005). Es cierto también que el salario docente aumentó un 60 % pero lo que también hay que decir es que apenas se ha superado el nivel salarial del año 1999, estando el salario de un maestro de 1er. grado un poco por encima de la cuarta canasta familiar, igual que en la época de Sanguinetti.

El manejo de los porcentajes es importante pero incompleto, confuso. Con los porcentajes no se vive, se vive con dinero constante y sonante y la realidad es que, lo que hoy perciben los docentes es poco, por debajo de la media de América Latina.

Necesariamente esta situación, además del desgaste por las condiciones en las que se trabaja, lleva al multiempleo. La inmensa mayoría de los maestros trabajan en dos o hasta tres escuelas o en algún colegio, donde también en general son bajos los salarios. Los profesores saltan de liceo en liceo para completar un salario más o menos digno.

Hoy el tema del aumento salarial además de central pasa a ser estratégico para mejorar la educación pública, para que más y más jóvenes, seguros de su vocación se vuelquen a estudiar una carrera de alto contenido humanista y social y que además les permita vivir.

Hace unos años ya que se viene advirtiendo esta situación. Los maestros que egresan no alcanzan para suplir a los maestros que se retiran de la actividad pública ya sea porque se jubilan u optan por otro trabajo mejor remunerado o porque son nombrados como cargos de confianza. Cada vez cuesta más tiempo completar los cargos que hay a disposición y todavía nos encontramos con situaciones de grupos a nivel de las escuelas que no tienen maestros o que cuando se enferman no hay para suplirlo. Aumentaron de 35 a 36 los años para

poder permanecer en la carrera, los jubilados pueden reintegrarse inmediatamente a trabajar. Muchas medidas, pero ninguna va al fondo de la cuestión.

Es muy común oír al Presidente de la República entre otros, comparar con Finlandia soslayando elementos que hacen a realidades totalmente diferentes. Los maestros en Finlandia ganan alrededor de 4000 dólares. Naturalmente ello conlleva un proceso de profesionalización y selección así como lo contrario conlleva a un deterioro y desvalorización de la carrera docente.

Se ha tirado demasiado de la cuerda y se sigue haciendo desde una soberbia propia de políticas funcionales al capitalismo.

Veamos unos pocos números. La ANEP y la UDELAR así como otros organismos de la administración central y las empresas públicas abonan 19,5 por ciento de aporte patronal más el 5 por ciento que se vierte al FONASA. Sin embargo para la actividad industrial y comercial privada ese gravamen es del 7,5 por ciento. Por otra parte por el Artículo 69 de la Constitución, la enseñanza privada, donde asisten fundamentalmente los quintiles más altos de la sociedad, están exoneradas alcanzando los 750 millones de dólares anuales. Las desigualdades abundan alimentando se quiera o no, una privatización encubierta de la educación. La enseñanza privada se ha convertido en el reducto de los hijos de las clases más pudientes en su gran mayoría y la enseñanza pública en el reducto de los hijos de los trabajadores y de las clases más empobrecidas.

ADUR (Asociación de docentes de la Universidad de la República) elaboró un documento para la discusión presupuestal. En él afirma: “Si bien el gasto corriente en educación ha aumentado en los últimos años, el gasto real ajustado por la inflación educativa y por el índice medio de salarios se ha mantenido estable desde finales de la década del 90”. Al analizar la estructura tributaria del país y caracterizarla como regresiva, centra su atención en las exoneraciones existentes a las ganancias empresariales, expresa: “El beneficio otorgado por concepto del IRAE es del 55,4 por ciento, es decir que en estos cuatro años y cinco meses el Estado ha dejado de recibir el 55,4 por ciento del IRAE que correspondía pagar a las empresas que resultaron beneficiadas por el régimen de promoción de inversiones. Como ejemplo a destacar ponen el caso del liceo Jubilar que tanto gusta al Presidente, financiado por empresas privadas que deducen el 75 por ciento de lo donado de sus impuestos. Si la construcción costó 2,2 millones de dólares, el Estado aportó -vía exoneración impositiva- 1,654 millones de dólares. (Brecha, 14 de junio de 2013).

Es difícil, sin ofender, expresar adjetivaciones a la miopía política que está mostrando el gobierno y que acompañan la mayoría de los sectores del Frente Amplio.

Uno se pregunta ¿cuál es el bloque social de los cambios? Es claro que para los sectores más liberales del FA, abarca a los grandes empresarios, a los terratenientes, en fin, aquellos que se han venido enriqueciendo con esta política económica que quiere aparecer como seria, responsable, la que busca los equilibrios macroeconómicos. Por el contrario es la más irrepetuosa, la más irresponsable de las políticas condenando a sectores como la educación pública y a sus trabajadores a la peor de las ignominias.

Atender las demandas salariales, atender lo que los docentes tienen para aportar en años y años de reflexión en los sindicatos y las ATDs, crear más cargos para que nuestros niños puedan ser atendidos en forma más personalizada pues las enormes carencias socioeconómicas y culturales que afectan fuertemente su aprendizaje así lo requieren, son algunas de las medidas, y estas sí MACROS, para poder comenzar una mejora de la educación pública y colocarla nuevamente en el pedestal que siempre tuvo y se merece.

Mariela Barboza (maestra jubilada)

Cientos de miles de brasileños en las calles

Como noticia no es una primicia, las formas de la comunicación actual hace que inmediatamente que se produzcan hechos de importancia –y algunos de no tanta-, en cualquier parte del mundo nos enteremos, casi “antes” de que sucedan o en simultánea. Nuestra intención es aportar a la reflexión sobre una movilización popular de entidad sin precedentes, en una sociedad aliada como la brasileña, en la que a pesar de una serie de avances de importancia en temas económicos y sociales una “multitud” salió a protestar a las calles en medio de la Copa de las Confederaciones (campeonato de fútbol donde participan los campeones de cada Continente), y en el marco de inversiones multimillonarias para organizar dicho evento, el Campeonato Mundial de Fútbol de 2014 y las Olimpiadas de 2015.

Una oleada gigante de manifestaciones populares, que tuvieron como “chispa” el reclamo por el precio del boleto urbano, pero en la cual se fueron acumulando reivindicaciones del más amplio tipo como “contra la corrupción”, “por condiciones de vida dignas en las ciudades”, “contra todos los partidos políticos”, “por mejor salud y educación públicas”, en fin, una serie de reclamos legítimos, los que fueron atravesados por diversos intereses que es bueno desenmarañar.

El sistema político brasileño se quebró. Pero la preservación del mismo sistema, quebrado, interesa a las clases dominantes, que hacen un juego cínico de la crítica al mismo, empujando a través de los medios masivos la responsabilidad exclusiva y principalmente sobre el PT. Porque en realidad, el elemento vertebrador de la corrupción política es el dinero manejado por el poder económico en la representación parlamentaria, donde las élites consiguen obstruir los cambios democráticos y populares. La elección de mayorías parlamentarias por el poder económico – en lo cual cayó el PT, también con el conocido “mensalao”- es la mayor garantía de la preservación del orden jurídico de dominación del capital. Y así, encontramos coaliciones gubernamentales donde el PT se alía a partidos que sostuvieron a la dictadura militar lo que en nombre de la “governabilidad congresal, usurpa la gobernabilidad de las masas”.

Brasil no será igual al de antes de junio de 2013, la cuestión a evaluar y seguir es si estas inmensas movilizaciones serán el preanuncio de una “revolución democrática” o de una “revolución conservadora”.

Recurrimos a un texto de la filósofa y profesora universitaria en San Pablo, Marinela Chauí, aparecido en el Portal de la Fundación Perseu Abramo.

Lo que sigue no son reflexiones sobre todas las manifestaciones ocurridas en el país, sino que se focalizan principalmente en las ocurridas en la ciudad de San Pablo, aunque algunas consignas y actitudes hayan sido comunes a las manifestaciones de otras ciudades (la forma de la convocatoria, la cuestión de la tarifa del transporte colectivo como punto de partida, la desconfianza en relación a la institucionalidad política como punto de llegada), así como el tratamiento dado a ellos por los medios de comunicación, (condenación inicial y celebración final, con criminalización de los “vándalos”), permitan algunas consideraciones más generales a título de conclusión.

El disparador de las manifestaciones paulistanas fue el aumento de la tarifa de transporte público y la acción contestataria de la izquierda con el Movimiento Pase Libre (MPL), cuya existencia data de 2005 y es compuesto por militantes de partidos de izquierda. En su reivindicación específica, el movimiento fue victorioso bajo dos aspectos: consiguió la reducción de la tarifa y definió la cuestión del transporte público en el plano de los, derechos ciudadanos y por tanto afirmó el núcleo de la práctica democrática, sea cual sea, la creación y defensa de los derechos por intermedio de la explicitación (y no el ocultamiento) de los conflictos sociales y políticos.

El infierno urbano

No fueron pocos los que, por los medios de comunicación, expresaron su perplejidad frente a las manifestaciones de junio de 2013. ¿De dónde vienen y por qué vienen, si los grandes problemas que siempre atormentaron el país (desempleo, inflación, violencia urbana y rural) están siendo encaminados con soluciones y reina la estabilidad política? Las preguntas son justas, pero la perplejidad no.

¿Cuáles son los trazos más determinantes de la ciudad de San Pablo en los últimos años y sí sobre ciertos aspectos, éstos se pueden extender a las demás ciudades? Resumidamente podemos decir que son los siguientes:

- Explosión del uso del automóvil individual. La movilidad urbana se tornó casi imposible, al mismo tiempo en que en la ciudad se estructura un sistema vial destinado a autos individuales en detrimento del transporte colectivo, pero ni siquiera este sistema es capaz de resolver el problema.
- Explosión inmobiliaria con los grandes condominios (verticales y horizontales) y Shopping Centers, que producen una densidad demográfica prácticamente incontrolable, además de no contar con redes de agua, electricidad y saneamiento. En esta última situación los problemas son evidentes, por ejemplo, en ocasión de las lluvias;
- Aumento de la exclusión social y de la desigualdad con la expulsión de los vecinos de las regiones favorecidas por las grandes especulaciones inmobiliarias y la consecuente expansión de las periferias carentes, y de su creciente distancia en relación a los locales de trabajo, educación y servicios de salud. En el caso de San Pablo, como marca Erminia Maricato, se dio la ocupación de regiones de manantiales, poniendo en riesgo la salud de toda la población; en resumen: degradación de la vida cotidiana de las capas más pobres de la ciudad.
- El transporte colectivo indecente, indigno y mortífero. En el caso de San Pablo, se sabe que el programa del metro (subterráneo), preveía la entrega de 450 kilómetros de vías hasta 1990; de hecho, hasta 2013, el gobierno estadual presenta 90 kilómetros. Además, la flota de trenes metroviarios no fue ampliada, está envejecida y mal conservada; a la insuficiencia cuantitativa para atender la demanda, se suman los atrasos constantes por rotura de los trenes y de los instrumentos de control de las operaciones. Lo mismo puede ser afirmado sobre los trenes de la CPTM (red ferroviaria), también de responsabilidad del gobierno estadual. En el caso del transporte por ómnibus, bajo responsabilidad municipal, un cartel domina completamente el sector sin dar cuentas a nadie: los ómnibus son hechos con carrocerías destinadas a camiones, por tanto hechos para transportar cosas, y no personas; las flotas están envejecidas y cuantitativamente desfasadas en relación a las necesidades de la población, sobre todo las de las periferias de la ciudad; las líneas son extremadamente largas porque eso las vuelve más lucrativas, de manera que los pasajeros son obligados a trayectos absurdos, gastando horas para ir al trabajo, a las escuelas, a los servicios de salud y volver a casa; no hay líneas conectando puntos del centro de la ciudad ni líneas inter barrios, de modo que el uso del automóvil individual se vuelve casi inevitable para trayectos menores.

En resumen: definidas y orientadas por los imperativos de los intereses privados, las montadoras de vehículos, empresas de construcción y de transporte colectivo, dominan la ciudad sin asumir ninguna responsabilidad pública, imponiendo lo que llamo “infierno urbano”.

La tradición paulista de luchas

Recordando: la ciudad de San Pablo (como varias de las grandes ciudades brasileñas) tienen una tradición histórica de revueltas populares contra las pésimas condiciones de transporte colectivo, esto es, la tradición de “quiebra quiebra” cuando, desesperados y enfurecidos, los ciudadanos quiebran e incendian ómnibus y trenes (a la manera de lo que hacían los obreros en los inicios de la Segunda Revolución Industrial, cuando usaban los tamangos (zuecos) de madera –en francés los savots, de donde sale la palabra francesa sabotaje- para quebrar las máquinas). Entre tanto, no fue ese el camino tomado por las manifestaciones actuales y valdría la pena indagar porqué. Tal vez, porque, viniendo de la izquierda, el MPL (Movimiento Pase Libre) politiza explícitamente la respuesta, en vez de politizarla simbólicamente, como hace el “quiebra quiebra”.

Recordando: en las décadas de 1970 a 1990, las organizaciones de clase (sindicatos, asociaciones, entidades) y los movimientos sociales y populares tuvieron un papel político decisivo en la implantación de la democracia en Brasil por los siguientes motivos: introducción de la idea de los derechos sociales, económicos y culturales más allá de los derechos civiles liberales; afirmación de la capacidad auto-organizativa de la sociedad; introducción de la práctica de la democracia participativa como condición de la democracia representativa que debe ser concretada por los partidos políticos. En una palabra: sindicatos, asociaciones, entidades, movimientos sociales y movimientos populares eran políticos, valoraban la política, proponían cambios políticos y rumbearon para la creación de partidos políticos como mediadores institucionales de sus reivindicaciones.

Eso casi desapareció de la escena histórica como efecto del neoliberalismo, que produjo:

-fragmentación, tercerización, precarización del trabajo (tanto industrial como de servicios, dispersando a la clase trabajadora, que se ve frente al riesgo de la pérdida de sus referencias de identidad y de lucha.

-reflujo de los movimientos sociales y populares y su sustitución por las ONGs, cuya lógica es distinta de la que rige a los movimientos sociales.

-surgimiento de una nueva clase trabajadora heterogénea, fragmentada, aún desorganizada que, por eso, aún no tiene sus formas de lucha y no se presenta en el espacio público y por eso mismo, es atraída y devorada por ideologías individualistas como la “teología de la prosperidad” (del pentecostalismo), y la ideología del “emprendedorismo” (de la clase media), que estimulan la competencia, el aislamiento y el conflicto interpersonal, quebrando formas anteriores de sociabilidad solidaria y de lucha colectiva.

Irguiéndose contra el infierno urbano, las manifestaciones conservaron de la tradición de los movimientos sociales y populares la organización horizontal, sin distinción jerárquica entre dirigentes y dirigidos. Pero, a diferencia de los movimientos sociales y populares, tuvieron una forma de convocatoria que las transformó en un movimiento de masas, con millares de manifestantes en las calles.

El pensamiento mágico

La convocatoria fue hecha por medio de las redes sociales. A pesar de la celebración de ese tipo de convocatoria, que pasa por arriba a los medios de comunicación de masa, es preciso mencionar algunos problemas puestos arriba de la mesa por el uso de esas redes, que posee algunas características que lo aproximan a los procedimientos de los medios

-es indiferenciado: podría ser para un show de Madonna, para un maratón de deportes etc., y se adecuó a la causa de la tarifa del transporte público.

-tiene la forma de un evento. O sea, es puntual, sin pasado, sin futuro y sin saldo organizativo, porque, aún haya partido de un movimiento social (o MPL), en la medida de que creció pasó gradualmente de la estructura de un movimiento social para volverse un espectáculo de masa. (Dos ejemplos confirman esto: la ocupación de Wall Street por los jóvenes de Nueva York, que, antes de disolverse, se volvieron un punto de atracción turística para los que visitaban la ciudad, y el caso de Egipto, más triste, pues, con el hecho de que las manifestaciones continuaron como eventos y no se volvieron una forma de auto organización política de la sociedad, dieron ocasión para los poderes existentes de una dictadura a otra).

-asume gradualmente una dimensión mágica, cuyo origen se encuentra en la naturaleza del propio instrumento tecnológico empleado, pues opera mágicamente, una vez que los usuarios son, exactamente, usuarios y por tanto no poseen el control técnico y económico del instrumento que usan –o sea, de ese punto de vista, se encuentran en la misma situación que los receptores de los medios de comunicación de masa. La dimensión es

mágica porque, así como basta apretar un botón para todo aparecer, así también se cree que basta querer para suceder. Ahora, además de la ausencia de control real sobre el instrumento, la magia restituye uno de los recursos más profundos de la sociedad de consumo difundida por los medios de comunicación, sea cual sea, la idea de la satisfacción inmediata del deseo, sin cualquier mediación.

-el rechazo de las mediaciones institucionales indica que estamos frente a una acción propia de la sociedad de masas, por tanto indiferente a la determinación de clase social; o sea, en el caso presente, al representarse como una acción de la juventud, el movimiento asume la apariencia de que el universo de los manifestantes es homogéneo o de masas, aunque, efectivamente, sea heterogéneo del punto de vista económico, social y político, basta recordar que las manifestaciones de las periferias no fueron solamente de “juventud” ni de clase media, sino de jóvenes, adultos, niños y viejos de la clase trabajadora.

En el punto de llegada, las manifestaciones introdujeron el tema de la corrupción política y el rechazo a todos los partidos políticos. Sabemos que el MPL está constituido por militantes de varios partidos de izquierda y para asegurar la unidad del movimiento, evitó la referencia a los partidos de origen. Por eso salió a las calles sin definirse como expresión de partidos políticos y en San Pablo, cuando, en la conmemoración de la victoria, los militantes partidarios comparecieron a las calles fueron despreciados, golpeados y expulsados como oportunistas, sufriendo una violenta represión por parte de la masa.

La crítica a las instituciones políticas no es infundada, posee una base concreta:

-en el plano coyuntural: el infierno urbano es, efectivamente, responsabilidad de los partidos políticos gobernantes.

- en el plano estructural: en Brasil, la sociedad autoritaria es excluyente, los partidos políticos tienden a ser clubes privados de las oligarquías locales que usan al público para sus intereses privados; la calidad de los Legislativos en los tres niveles (nacional, estadual y municipal) es la más baja posible y la corrupción es estructural; como consecuencia, la relación de representación no se concreta porque rigen relaciones de favor, clientela, tutela y cooptación.

-la crítica al PT: haber abandonado la relación con aquello que determinó su nacimiento y crecimiento, esto es, el campo de las luchas sociales auto organizadas y haberse transformado en una máquina burocrático electoral (como han dicho y escrito muchos militantes a lo largo de los últimos veinte años).

Eso, sin embargo, aunque explique el rechazo, no significa que haya sido motivada por la clara comprensión del problema por parte de los manifestantes. De hecho, la mayoría de ellos no expresa eso en sus discursos; ni un análisis de las causas de ese modo de funcionamiento de los partidos políticos, sea cual sea. En lugar de lucha por una reforma política, buena parte de los manifestantes rechaza la legitimidad del partido político como institución republicana y democrática. Así, bajo ese aspecto, a pesar del uso de las redes sociales y de la crítica a los medios de comunicación, la mayoría de los manifestantes adhirió al mensaje ideológico difundido en cadena por los medios de comunicación, de que los partidos son corruptos por esencia. Como se sabe, esa posición de los medios de comunicación tiene la finalidad de concederles el monopolio del espacio público, como si no fuesen empresas capitalistas movidas por intereses privados. De esa manera, el rechazo de los medios de comunicación y las críticas a ellos dirigidas por los manifestantes no impidieron que gran parte de ellos adhiriese a la perspectiva de clase media conservadora difundida por los medios respecto a la ética.

De hecho, la mayoría de los manifestantes, reproduciendo el lenguaje mediático, hablaron de ética en la política (o sea, la trasposición de los valores del espacio privado al espacio público), cuando, en verdad, se trataría de afirmar la ética de la política (esto es, valores propiamente públicos), ética que no depende de virtudes morales de personas privadas de los políticos y sí de la calidad de las instituciones públicas en tanto que instituciones republicanas. La ética de la política, en nuestro caso, depende de una profunda reforma política que cree instituciones democráticas republicanas y destruya de una vez por todas la estructura dejada

por la dictadura, que fuerza a los partidos políticos a hacer coaliciones absurdas si quieren gobernar, coaliciones que comprometen el sentido y la finalidad de sus programas y abren las compuertas para la corrupción. En lugar de la ideología conservadora y mediática de que, por definición y por esencia, la política es corrupta, se trata de promover una práctica innovadora capaz de crear instituciones públicas que impidan la corrupción, garanticen la participación, la representación y el control de los intereses públicos y de los derechos por los ciudadanos. En una palabra, una invención democrática.

Ahora, al entrar en escena el pensamiento mágico, los manifestantes dejan de lado el hecho que, hasta que una nueva forma de la política sea creada en un futuro distante, cuando, tal vez, la política se realizará sin partidos, por el momento, en una república democrática (al contrario de una dictadura), nadie gobierna sin partidos, pues son estos que crean y preparan cuadros para las funciones gubernamentales, para la concreción de los objetivos y las metas de los gobernantes electos. Bastaría que los manifestantes se informasen sobre el gobierno Collor para entender eso: Collor partió de las mismas afirmaciones hechas por una parte de los de los manifestantes (partido político es cosa de “marajá” * y es corrupto) y se presentó como un hombre sin partido. Resultado: no tuvo cuadros para montar el gobierno ni directrices y metas coherentes y dio forma autocrática al gobierno, estos es “el gobierno soy yo”. Terminó en lo que terminó. **

Además de eso, parte de los manifestantes está adoptando la posición típica de la clase media, que aspira a gobiernos sin mediaciones institucionales y por tanto dictatoriales. Eso se ve en la afirmación de muchos manifestantes, envueltos en la bandera nacional, que “mi partido es mi país”, ignorando, tal vez, que esa fue una de las afirmaciones fundamentales del nazismo contra los partidos políticos.

Así, en lugar de inventar una nueva política, de ir rumbo a una invención democrática, el pensamiento mágico de gran parte de los manifestantes se levantó contra la política, reducida a la figura de la corrupción. Históricamente, sabemos donde eso fue a dar. Y por eso no nos debe sorprender, aunque nos deba alarmar, las imágenes de los jóvenes militantes de partidos y movimientos sociales de izquierda golpeados y ensangrentados durante la manifestación de conmemoración de la victoria del MPL. Ya vimos esas imágenes en la Italia de los años de 1920, en la Alemania de los años 1930 y en el Brasil de los años 1960 – 1970.

Conclusión provisoria

Desde el punto de vista simbólico, las manifestaciones tienen un sentido importante que contrabalancea los problemas aquí mencionados.

No se trata, como se oyó en los medios de comunicación, que finalmente los jóvenes abandonaran el espacio del condominio y del Shopping Center y decidieron ocupar las calles (ya podemos prever el número de novelas y miniseries que usarán esa idea para incrementar el programa High School Brasil, de la Rede Globo). Simbólicamente, contra ellos mismos y contra sus propias afirmaciones explícitas contra la política, los manifestantes realizaron un evento político: dijeron no a lo que ahí está, contestando las acciones de los poderes ejecutivos municipales, estaduais y federal, así como las del Poder Legislativo en los tres niveles. Practicando la tradición del humor corrosivo que recorre las calles, modificaron el sentido común de las palabras y del discurso conservador por medio de la inversión de los significados y de la irreverencia, indicando una nueva posibilidad de la praxis política, una brecha para repensar el poder, como escribió un filósofo político sobre los acontecimientos de mayo de 1968 en Europa.

Justamente porque una nueva posibilidad política está abierta, algunas observaciones merecen ser hechas para que mantengamos el alerta contra los riesgos de la apropiación y destrucción de esa posibilidad por parte de la derecha conservadora y reaccionaria.

Comencemos por una obviedad: como las manifestaciones son de masa (de juventud como propagan los medios) y no aparecen en su determinación de clase social, que entretanto es clara en la composición social de las manifestaciones de las periferias paulistas, es preciso recordar que una parte de los manifestantes no vive

en las periferias de las ciudades, no experimenta la violencia de lo cotidiano si experimentada por la otra parte de los manifestantes. Con eso, podemos hacer algunas indagaciones. Por ejemplo: ¿los jóvenes manifestantes de clase media que viven en los condominios tienen idea de que sus familias también son responsables por el infierno urbano (el aumento de la densidad demográfica de los barrios y la expulsión de los moradores populares para las periferias distantes y carentes)? ¿Los jóvenes manifestantes de clase media que, en el día que cumplieron los 18 años, recibieron de regalo un automóvil (o están con la expectativa del regalo cuando cumplan esa edad), tienen idea de que también son responsables por el infierno urbano? ¿No es paradójico, entonces, que se pongan a luchar contra aquello que es resultado de su propia acción (esto es, de sus familias), pero atribuyendo todo eso a la política corrupta, como es típico de la clase media?

Estas indagaciones no son gratuitas ni expresión de mala voluntad respecto de las manifestaciones de 2013. Ellas tienen un motivo político y un lastre histórico.

Motivo político: señalamos anteriormente el riesgo de apropiación de las manifestaciones rumbo al conservadurismo y al autoritarismo. Sólo será posible evitar ese riesgo si los jóvenes manifestantes tomaran en cuenta algunas preguntas:

-¿Están dispuestos a luchar contra las acciones que causan el infierno urbano y por lo tanto enfrentar con todo el poder del capital de montadoras, empresas de construcción y carteles de transporte, que, como todos saben, no se relacionan pacíficamente (para nombrar lo mínimo) con demandas sociales?

-¿Están dispuestos a abandonar la suposición de que la política se hace mágicamente sin mediaciones institucionales?

-¿Están dispuestos a entregarse en la lucha por la reforma política, a fin de inventar una nueva política, libertaria, democrática, republicana, participativa?

-¿Están dispuestos a no reducir su participación a un evento puntual y efímero y a no dejarse seducir por la imagen que de ellos quieren producir los medios de comunicación?

Lastre histórico: cuando Luiza Erundina, *** partiendo de las demandas de los movimientos populares y de los compromisos con la justicia social, propuso la “Tarifa Zero” **** para el transporte público en San Pablo, ella explicó a la sociedad que la tarifa precisaba ser subsidiada por la prefectura y que el subsidio no implicaría cortes en los presupuestos de educación, salud, vivienda y asistencia social, esto es, de los programas sociales prioritarios. Antes de proponer la “Tarifa Zero”, ella aumentó 500% la flota de la CMTC (antigua compañía de ómnibus municipales, explicación para los jóvenes) y forzó a los empresarios de las compañías privadas de transporte colectivo a hacer lo mismo, de manera que la sociedad estuvo plenamente informada sobre la cantidad de recursos necesarios para el subsidio. Ella propuso, entonces, que el subsidio viniese de un cambio tributario: el IPTU ***** progresivo, esto es la contribución inmobiliaria –urbana y rural- sería aumentada para los inmuebles más ricos, que contribuirían para el subsidio junto con otros recursos de la prefectura. En la medida que los más ricos, como personas privadas, tienen servicios domésticos que usan el transporte público y como empresarios, tienen funcionarios usuarios de ese mismo transporte, una forma de realizar la transferencia de renta, que es la base de la justicia social, sería exactamente hacer que una parte del subsidio viniese del nuevo IPTU.

Los jóvenes manifestantes de hoy desconocen lo que pasó: comerciantes cerraron calles enteras, empresarios amenazaron lock out de las empresas, en los “barrios nobles” fueron hechas manifestaciones contra el “totalitarismo comunista” de la prefecta y los poderosos de la ciudad “negociaron” con los ediles la no aprobación del proyecto de Ley. La “Tarifa Zero” no fue implantada. Discutida en la forma de democracia participativa, presentada con transparencia y ética política, sin ninguna mancha de corrupción posible, la propuesta fue rechazada. Este lastre histórico muestra el límite del pensamiento mágico, pues no basta ausencia de corrupción, como imaginan los manifestantes, para que todo suceda inmediatamente de la mejor manera y como se desea.

Cabe una última observación: si no toman en cuenta la división social de las clases, esto es, los conflictos de intereses y de poderes económicos y sociales existentes en la sociedad, los manifestantes no comprenderán el campo económico en el cual se están moviendo cuando imaginan estar actuando fuera de la política y contra ella. Entre los varios riesgos de esa imaginación, conviene recordar a los manifestantes que se sitúan a la izquierda que, si no mantienen la autonomía política y la mantienen con mucha garra, podrán, en el Brasil, llevar agua al molino de los mismos poderes económicos y políticos que organizaron grandes manifestaciones de derecha en Venezuela, Bolivia, Chile, Perú y Argentina. Y los medios de comunicación de masa, empeñados, agradecerán por los altos índices de audiencia.

Marinela Chauí es filósofa, profesora en la FFLCH de la Universidad de S. Pablo

- * Hombre rico.
- ** El gobierno Collor fue expulsado por movilizaciones populares.
- *** Luiza Erundina fue Intendente (prefecta) de San Pablo por el PT.
- **** Boleto gratuito.
- ***** Impuesto Territorial y de los Predios.